

*Myrtia* n° 14, 1999

*Aratus. Phaenomena.* Edited with introduction, translation and commentary by Douglas Kidd, Cambridge University Press, 1997. Cambridge Classical Texts and Commentaries, 590 pp.

Casi al cumplirse el quinto centenario de la *editio princeps* de los *Fenòmenos* de Arato (Venecia, 1499) ve la luz una nueva edición del célebre poema helenístico; aumenta así su nómina de autores griegos la prestigiosa serie de los CCTC, que contaba ya con los dos volúmenes dedicados a otro helenístico, Calímaco. El magnífico trabajo que nos ofrece el profesor Douglas Kidd culmina una larga tradición de estudios sobre esta obra, y viene a llenar, con su rico comentario verso a verso, un vacío que ya Wilamowitz lamentara. Hace un siglo, la ingente labor de Ernst Maass dio a los estudios arateos un impulso decisivo y perdurable que, en nuestro tiempo, sólo otro coloso, Jean Martin, consiguió emular. Martin, sin embargo, no alcanzó a cumplir el propósito, anunciado en su momento, de realizar el comentario detallado del poema, y ha habido que esperar más de cuarenta años, desde su edición, para disponer de él. No obstante, no han faltado, a lo largo de este tiempo, artículos y libros sobre los más variados aspectos de la obra de Arato. Algunos de estos trabajos abrieron interesantes perspectivas al estudio de los *Fenómenos*; entre ellos cabría destacar las aportaciones de Walter Ludwig (“Die Phainomena Arats als hellenistische Dichtung”, *Hermes* 91, 1963, 425-448), quien zanjó brillantemente el viejo problema de la unidad temática de los *Fenómenos* y esbozó los puntos clave para el estudio del poema. En el mismo sentido es también de gran interés el artículo de Vittorio Citti (“Lettura di Arato”, *Vicchiana* 2, 1965, 146-170), quien se ocupó de los primeros noventa versos del poema y reveló en su análisis el hábil empleo por Arato de la alusividad verbal. Precedióles a ambos, sin embargo, Kidd, quien se ha venido ocupando de aspectos estilísticos y textuales de los *Fenómenos* a lo largo de muchos años: el primero de sus artículos se publicó ya en 1961. El mismo profesor Kidd, en el prefacio a su edición, deja constancia de este su viejo trato con Arato, principiado, como muy bien dice, cuando se despertó entre la moderna filología un nuevo interés hacia los poetas helenísticos. De este modo, el comentario de Kidd se ha podido beneficiar de las numerosas y variadas aportaciones hechas al conocimiento de Arato en las últimas décadas.

Digamos de entrada que Kidd marcará con su libro un hito importante en la tradición de los estudios arateos, tanto por el texto que presenta en su edición, como por el monumental comentario que la acompaña..

La introducción da cuenta, en siete apartados, de la información esencial, y puesta al día, de cuanto atañe al poeta y a su obra, y junto con la selecta bibliografía que la precede cumple bien su cometido. Destacan en estas páginas introductorias la claridad y la concisión con que su autor sabe exponer el cúmulo de información disponible. A esta brevedad parecen haberse sacrificado asuntos sin duda menores, como las obras perdidas de Arato, o los falsos preludios que algunas fuentes dan para el poema, o sus traducciones latinas perdidas, por poner algunos ejemplos; sin embargo, creo que el lector echará en falta, como necesario complemento a los extensos apartados dedicados al contexto científico - astronómico y meteorológico-, algunas páginas que se ocuparan del contexto literario, que trazaran brevemente las líneas maestras del debate poético en que se desarrollaron Arato y los poetas de su tiempo. Este tipo de aproximación, en cambio, parece haber sido evitado por el comentarista; pero, a mi juicio, en algún sentido se resiente de ello la imagen que de la obra nos ofrece. Así, si de un lado Kidd subraya con acierto que la presencia de elementos de inspiración estoica en los *Fenómenos* responde a una actitud artística más que propiamente filosófica, por otro omite todo comentario en torno al sentido de la adscripción del poema al género didáctico según el modelo de Hesíodo. El estudio de la métrica, asimismo, con ser correcto y detallado, no subraya tampoco la importancia significativa de su excepcional afinidad con la de Hesíodo, en el sentido en que ya H.N. Porter lo pusiera de relieve hace mucho tiempo (“Hesiod and Aratus”, *TAPhA* 77, 1946, 158-170).

El nuevo texto de los *Fenómenos* se aparta en unos 130 lugares del del editado por Martin, con cuyos trabajos, por otra parte, no deja de reconocer su deuda Kidd. En el establecimiento de esta edición, la novedad más llamativa es la utilización de un manuscrito que hasta ahora no había sido colacionado. Se trata del manuscrito primario del grupo de los que presentan interpolaciones debidas a Planudes; fue escrito hacia 1.290 y se conserva en la Biblioteca Nacional de Escocia (Edinburgensis Adv. Ms 18. 7. 15, sigla E). Además de éste, Kidd sigue empleando como fundamentales, naturalmente, los manuscritos M y S que Martin estableció como representantes principales de las dos familias presentes en la tradición. Pero junto a ellos se citan en el aparato crítico hasta once manuscritos más, que ofrecen lecturas no presentes en los otros tres. A estas novedades se añade un criterio, por parte del editor, notablemente más conservador que el del anterior. En los mencionados 130 lugares divergentes, Martin seguía de algún modo la tradición manuscrita en un 50%, aproximadamente, siendo los demás conjeturas de diferentes editores, y entre ellas unas quince propias. Kidd recoge la tradición en un centenar de esos lugares, siendo conjeturas sólo las restantes: de

ellas, siete son propias, de las de Martin ha sido conservada únicamente una, y en cambio se rescatan tres de las de Maass.<sup>1</sup>

La novedosa colación de E se revela decisiva por lo menos en la elección de una veintena de lecturas, ya sea por su solo testimonio, ya sea por concurrencia con M y/o S.

Por otra parte, la consignación individual de un buen número de manuscritos consigue, para el aparato crítico, una claridad expositiva notablemente superior a la de todas las ediciones anteriores; ello evita, sobre todo, la frecuente imprecisión que resultaba del empleo de siglas genéricas por parte de todos los anteriores editores.

En las notas del comentario se hallará en todo momento la justificación, amplia y razonada, de las lecturas adoptadas para el texto; ello se añade al imponente cúmulo de erudición exhibido en dichas notas en relación a los diversos aspectos que conciernen al poema: gramática, métrica, fuentes y *loci paralleli*, mitología, estilo, astronomía, etc. Variado y completo comentario, pues, que se extiende a lo largo de más de 400 páginas, y que habrá de satisfacer al más exigente lector.

Con todo, tal vez podrá notarse que el comentarista trata demasiado superficialmente, en general, un aspecto al que ya la crítica había dado una importancia notable para la caracterización del poema, a saber, el empleo de determinados efectos fónicos y, con cierta profusión también, de juegos de palabras. Véanse, así, entre las abundantísimas aliteraciones, las de 916 ó 1.067. Son interesantes juegos paraetimológicos: μέλισσαι... μέλιτος... ειλίσσονται (1.029s.), o 'Ελίκη... 'Αχαιοί... τεκμαίρονται (37s.), que quiere evocar evidentemente la fórmula homérica ἔλικωπες 'Αχαιοί; o la expresión ἐλκῆσαι πέπλοιο (638), que remite al también homérico ἐλκεσίπεπλος. Para el estudio de estos recursos disponemos de análisis de detalle, como por ejemplo A.M. Lewis, "Aratus, Phaenomena 443-49. Sound and meaning in a Greek model and its translations", *Latomus*, 44, 1985, 805-810; y sobre todo del trabajo amplísimo de M. Pendergraft, *Aratus as a Poetic Craftsman*, diss., Chapel Hill, 1982, que sorprendentemente Kidd parece desconocer.

Afin a estos recursos es el empleo de acrósticos. Algo forzado puede parecer el escepticismo exhibido por Kidd a propósito de los acrósticos puestos de relieve por algunos autores en el pasaje 803-812, cuando el mismo comentarista acepta sin reservas el acróstico de indudable intención programática de 783-787 (ΑΕΠΤΗ). Virgilio recreó a su modo el artificio visual de dicho pasaje al

---

<sup>1</sup> El lector curioso podrá hallar 36 de las novedades que ofrece el texto de Kidd anticipadas en la edición de los *Fenómenos* de la Fundació Bernat Metge (Barcelona, 1996), a cargo de quien firma estas líneas.

adaptarlo, muy fielmente, en sus *Geórgicas* (I 427-435), sin que de ello se nos diga, sin embargo, nada en el comentario de Kidd. En todo caso, conviene no desatender las declaraciones de principios que para tales artificios pudieran establecerse, aunque aquí lo evidente no resulte siempre fácil de establecer. Pero en este campo Kidd se muestra especialmente prudente, quizá incluso demasiado. Así, por ejemplo, en referencia al Caballo (205-224), cuesta aceptar la sugestión de que el poeta introdujera el mito de Pegaso por su asociación con Zeus, cuando las alusiones al proemio de la *Teogonía* resultan tan numerosas y evidentes en ese pasaje, y de ahí que quepa hablar, más bien, de una toma de partido literaria.

Apenas nada puede decirse de errores o descuidos en este libro. Tal vez la única errata sea la forma  $\omega\chi\rho\eta\sigma\alpha\iota$  impresa en el texto (851) en vez de la correcta  $\omega\chi\rho\eta\sigma\eta$ , tal como aparece en el lema del comentario. Inversamente, debe corregirse, en 80,  $\lambda\epsilon\pi\tau\eta\eta$  del lema por la correcta  $\lambda\epsilon\pi\tau\eta$  del texto.

En unos pocos casos, el editor parece reproducir un lapsus de Martin; así, ni en el aparato crítico ni en el comentario se da razón de la lectura  $\tau\epsilon\ \kappa\alpha\iota$  (534) frente a  $\kappa\alpha\iota$  del editor francés, quien tampoco la justificó. La conjetura  $\epsilon\rho\eta\mu\alpha\iota\omicron\nu$  (1.003) que se atribuyó Martin y que Kidd acepta, en realidad fue sugerida ya por Dübner. Y finalmente es sin duda por descuido que el editor no consigna, en 950, la lectura  $\upsilon\pi\acute{\epsilon}\kappa\upsilon\psi\epsilon$ , ya constatada por Maass y defendida por W. Ludwig en un artículo (“Nachtrag zu Arat, Phain. 949-953”, *Hermes*, 93, 1965, 132) que Kidd parece desconocer.

El texto griego lleva enfrentada una traducción inglesa en prosa -la quinta en esa lengua, si no me equivoco- que, aparte de leerse con agrado, ofrece no pocas sugerencias para la mejor comprensión de muchos detalles.

Tres índices completan el volumen: de términos griegos, de pasajes comentados de autores griegos y latinos, y temático; siendo el primero de ellos sólo una selección de vocablos -para cuyo criterio nada se nos dice-, se hace todavía más inexplicable la ausencia de mención, en un libro como éste, de un instrumento tan útil como es el *Index verborum in Arati Phaenomena*, editado por M. Campbell (Hildesheim, 1988).

Sin embargo de todo ello, debemos felicitarnos, porque, tras la obra imponente de Maass, tras el trabajo enorme de Martin, al fin disponemos también, gracias al profesor Kidd, de la edición comentada que merecía una obra como los *Fenómenos* de Arato.

*Myrtia* n° 14, 1999

D. Sider, *The Epigrams of Philodemos*, Oxford University Press 1997, 259 pp.

David Sider has produced a learned monograph on the epigrams of Philodemos. He has written a long introduction in which he discusses Philodemos' life and literary influences. The epigrams are then printed together with a translation and a commentary. Sider has devoted much energy to collecting bibliographical material and he offers us a good general survey of recent research work.

In his preface Sider acknowledges the debt that he owes to the work of Gow-Page (*The Garland of Philip*) and other scholars. He has, however, been chiefly influenced by the publications of Giuseppe Giangrande: cf. page 240. Giangrande has, of course, made a fundamentally important contribution to our knowledge of the text of Philodemos' epigrams. On page 27 (note 12) Sider points out that "much of G. Giangrande's work on the Greek epigram has been dedicated to elucidating the peculiarly Hellenistic point" which comes at the end of the epigram. It should be added that Giangrande has underlined that *falsa anaphora* was sometimes employed by Philodemos in order to achieve the point of the epigram. Cf. CL 1981, p. 177, where I discuss A.P. 12, 173. Cf. also Grazer Beiträge, 1978, p. 78. I would now like to add the following observations concerning the text of the epigrams. Sider (p. 102) has not understood my explanation of A.P. 12, 173, because he is not familiar with such basic concepts as "calembour" and "falsa anaphora". The critics (cf. *Thes. s.v. Δημάριον*) believed that Δημάριον, in line 5, was an *Eigenname*, i.e. the diminutive of the *Eigenname* Δημώ used in line 1 (cf. Εὐριπίδης, Εὐριπίδιον, Aristoph., *Ach.* 404), but were puzzled, because, if this were so, the epigram would be without a *pointe*. In reality, the critics had forgotten that there existed the noun δημώ, meaning "prostitute": here, Philodemos has created his witty *pointe* by using *falsa anaphora*, where by δημάριον, in line 5, means "budding prostitute" and denotes Θέρμιον, not Δημώ. *Calembours* of this type, in which the poet achieves his *pointe* by playing with words which can be either *Eigennamen* or nouns (or adjectives), are common in the Anthology: cf. Ouvré, *Méléagre*, p. 198 ff., Radinger, *Meleagros*, p. 47 f., Waltz, *Anthologie Grecque, Livre V*, Paris, 1928 (*Les Belles Lettres*), p. 17, n. 7, p. 26, n. 1, p. 38, n. 1, p. 43, n. 3, p. 55, n. 2 ("double sens"), p. 57, n. 5, p. 61, n. 3 (Philodemos!), p. 73, n. 4, p. 106, n. 3, p. 107, n. 2 ("double sens"), etc.

On page 70 Sider discusses *A.P.* 9, 570. He notes that the poet has employed two adjectives to modify the noun *πετριδίω*. It should be added that Hellenistic epigrammatists are "particularly fond of *cumulatio*, whereby two or more epithets are referred to one substantive": *Cf.* Giangrande, *Scripta Minora Alexandrina*, Amsterdam, 1980, vol. I, p. 261. *Cf.* also *MPhL* vol. 9, p. 65.

On page 80 Sider comments on *A.P.* 5, 112. He notes that previous scholars have been puzzled by the dislocation of *καί* in line 5. It should be pointed out, though, that there are many examples of the postponement of *καί* in Hellenistic poetry: *cf.* my *New Studies in Greek Poetry*, Amsterdam, 1989, p. 53, quoting Giangrande. It should be added that Hellenistic poets often postponed monosyllabic particles: *cf.* my *New Essays in Hellenistic Poetry*, Amsterdam, 1985, p. 51.

On page 93 Sider discusses *A.P.* 10, 21. Cypris is said to be the mother of the "stormfooted Desires". The epithet *ἀελλοπόδων* alludes to the literary *topos* according to which lovers risked suffering shipwreck in the metaphorical sea of love: *cf.* Nisbet-Hubbard on Horace, *Odes* I 5, 16. The poet may also be alluding to the fact that desire overcame a person swiftly: *cf.* Theocritus 2, 82 ff. There may be an intentional ambiguity. For the fact that Hellenistic poets liked to employ vocabulary in an ambiguous manner *cf.* my *Studies in Theocritus and other Hellenistic Poets*, Amsterdam, 1979, p. 38. *Cf.* also page 70, where Sider notes that at *A.P.* 9, 570, 3 the adjective *δροσινᾶϊς* could mean "glistening" or "dewy".

On page 106 Sider comments on *A.P.* 5, 132. Sider has been misled by Bulloch. The noun *λαγών* is well suited to an erotic context: *cf.* *SicGymn* 1994, p. 270 and *A.P.* 5, 264, 5.

On page 111 Sider discusses *A.P.* 5, 24. He notes that the plural *ζήλους* is largely prosaic. I would like to point out that the poetic plural is often used in greek epigrams: *cf.* my *Further Studies in Greek Poetry*, Athens, 1992, p. 39. *Cf.* *A.P.* 12, 70, 4 (Meleager), *ζήλοις*.

On page 113 Sider comments on *A.P.* 5, 123. He is puzzled by the fact that the poet has used the prosaic form *νυκτερινή*. It should be noted that "Hellenistic poets employed many prosaic words, meanings of words and syntactical constructions": *cf.* my *Further Studies*, p. 103 and Giangrande, *Scripta Minora Alex.*, vol. 2, p. 391.

On page 115 Sider notes that the verb *κατοπτεύειν* occurs in Sophocles. It should be observed that Hellenistic poets regularly borrowed words from Tragedy, in order to enrich their epic vocabulary: *cf.* Giangrande, *Scripta Minora Alex.*, vol. I, p. 292.

On page 126 Sider discusses *A.P.* 5, 114. It should be added that repetition is common in Greek epigrams: cf. *MPhL* vol. 9, p. 55 and Giangrande, *Scripta Minora Alex.*, vol. 2, p. 313.

On page 156 Sider comments on *A.P.* 11, 44. He notes that scholars have been puzzled by the reference to the "anniversary of the Twentieth". I would like to suggest that the poet is alluding to the fact that the followers of Epicurus commemorated their founder's death on the twentieth of Gamelion: cf. *LSJ*, s.v. *εἰκαδιστάι*. Cf. also Usener, *Glossarium Epicureum* (Roma 1977), s.v. *εἰκάς*.

On page 171 Sider discusses *A.Pl.* 234. It should be noted that Heracles' broad shoulders are regularly mentioned by Hellenistic poets: cf. my commentary on Theocritus' *Idyll* 24, line 80. Sider was puzzled by the combination of plural and singular ("thighs and leg") in line 3-4. Textual alteration is, however, not necessary. We are faced here with an example of structural *inconcinnitas*: cf. my *New Studies in Greek Poetry*, p. 38. Cf. also *A.P.* 5, 132, lines 1-2 (Philodemos) – ὦ κνήμης... ὦ μηρῶν. It is possible that there is an obscene pun concerning the noun κνήμης and the "*membrum virile*". Cf. Giangrande, *Scripta Minora Alex.*, vol. I, p. 191, who has explained that the adjective τρισκελές seems to indicate that σκέλος meant *mentula*.

On page 185 Sider comments on *A.P.* 7, 222. I have attempted to explain that the mss. Reading ἀμφὶ γυναικῶν need not be altered: cf. *CL* vol. I, p. 174. Note that we are faced with a "*partiziplose Konstruktion*": Trygonion is said to have loved the rites of Cypris which were celebrated on behalf of women. Cf. my *Essays in Hellenistic Poetry*, Amsterdam, 1980, p. 60, n. 8. For the meaning of ἀμφὶ "on account of", "for", "about", cf. M.F. Oswald, *The Use of Prepos. in Ap. Rhod.*, Diss. Notre Dame Univ., 1904, p. 162 ff.; cf. also Nonnus, *Dionys.* II 681.

On page 186 Sider discusses the words ἱερὴ κόνη. He fails to understand that burial was regarded as a sacred<sup>1</sup> rite. Thus the earth which covers Tygonion is said to be "sacred". For ancient Greek burial rites cf. W.H.D. Rouse, *Greek Votive Offerings*, Cambridge, 1902, p. 4.

On page 190 Sider comments on *A.P.* 6, 349. Sider notes that Philodemus is alluding to *Iliad* 9, 5 where Zephyrus is said to blow from Thrace. Note the *oxymoron*. Although Zephyrus blew from Thrace, it is called a gentle wind. For other cases of *oxymoron* in Hellenistic epigrams cf. Giangrande, *Scripta Minora Alex.*, vol. I, p. 266.

On page 196 Sider discusses *A.P.* 5, 8. He fails to understand that Night is a goddess. Cf. *Orphic Hymn* 3 and *A.P.* 5, 165, where Night is described as "the

<sup>1</sup> Cf. G. Kaibel, *Epigrammata Graeca*, Berlin, 1878, *Index* V, s.v. ἱερός (ἱερός οὗτος ὁ χῶρος).

mother of all the gods" (παμμήτηρα θεῶν). For the epithet ἱερή applied to Νύξ cf. Bruchmann, *Epitheta Deorum*, s.v.

**Conclusion.** Sider has provided us with a useful survey of Philodemos' epigrams. He has studied the epigrams in great detail and manages to give to the reader a well balanced view of the various arguments of many different scholars.

**Heather White**

### *Myrtia* n° 14, 1999

Licòfron de Calcis, *Alexandra*. Text revisat i traducció de Josep Antoni Clua. Barcelona, Fundació Bernat Metge 1996, 136 pp.

No es autor de muchas ediciones Licofrón. En este siglo hay que anotar la de Ciaceri (Catania 1901), reeditada y aumentada por Gigante en 1982 (Nápoles), la de Mair (Londres-Nueva York 1921), en la colección Loeb, con las limitaciones que su formato impone, las dos de Mascialino (Barcelona 1956 y Leipzig 1964) y la de Fusillo-Hurst-Paduano (Milán 1991), encomiable por muchas cosas, pero cuyo texto -debido a la labor de Hurst- incomprensiblemente va desprovisto de aparato crítico. Una obra de sus características bien lo merecía.

Ahora saludamos la aparición de la edición de J.A. Clua en las prensas de la colección *Esriptors Grecs* de la *Fundació Bernat Metge*. El azar ha querido que sea nuevamente Barcelona la testigo de una publicación de la *Alejandra* de Licofrón.

La obra se abre con una Introducción (pp. 7-39) en la que se repasan los datos biográficos, la personalidad literaria de Licofrón y, en este contexto, la composición de su *Alejandra* (pp. 7-27). A continuación el editor realiza una presentación de los manuscritos y papiros que componen la base textual del poema, así como de las ediciones anteriores (pp. 28-33). Una bibliografía comentada y los principios críticos-textuales que guían la presente edición cierran este capítulo (pp. 34-39).

El texto de Clua se basa en la edición teubneriana de Mascialino, si bien adopta en 45 pasajes lecturas de la edición de Hurst, toda vez que este editor incorpora a su edición lecturas de papiros que Mascialino no manejó. En general, la presente edición es bastante conservadora en sus criterios, aunque la única vez en que no adopta lecturas ni de la edición de Mascialino ni de la de Hurst, elige una conjetura de Müller,  $\kappa\alpha\tau\alpha\beta\rho\acute{\omicron}\xi\eta$  (v. 742). No obstante, los criterios que han llevado a Clua a optar en 77 ocasiones entre las ediciones citadas aparecen recogidos en un artículo (*Emerita* 65, 1997, pp. 57-63) del propio autor recientemente publicado. Con todo, en alguna ocasión se aleja de lo expuesto en dicho artículo. Así, en el v. 2 fija en el texto la lectura  $\acute{\alpha}\kappa\rho\alpha\varsigma$ , si bien luego ha propugnado en su artículo de *Emerita* leer  $\acute{\alpha}\kappa\rho\eta\varsigma$ , generalizando de esta manera las voces jónicas. De los 77 *loci* en los que nuestro editor establece alguna discrepancia, coincide con el texto fijado por Hurst en 45 ocasiones, con el de Mascialino en 31 ocasiones y una sola vez discrepa de ambos editores (en el citado v. 742). El aparato crítico es correcto y cuidado.

Tan sólo hemos observado alguna errata que distorsiona el texto griego inoportunamente: por ejemplo, en la tabla de discrepancias (p. 37), v. 210, Clua dice elegir πολυρραΐστου, cuando, en realidad, debería rezar πολλαρραΐστου, o en el v. 1444, donde afirma optar por Λαλάδρης, cuando, en realidad, debería decir Γαλάδρης. Así mismo, en dicha tabla el v. 741 debería ser el 742 (por cierto, καταβρόξι̂ [sic] presenta un segundo acento incorrecto). En fin, cuestiones todas ellas que no empañan una meritoria labor editorial y filológica.

En cuanto a la traducción en lengua catalana -que tiene el indudable mérito añadido de ser la primera que se realiza en esta lengua-, hasta donde se nos alcanza, se puede decir que es bastante literal y que trata de reflejar el barroquismo del autor traducido. Conocidas son las dificultades que presenta Licofrón a la hora de trasvasarlo a una lengua moderna y no es este el momento de repetirlas, pero sí hay que señalar que Clua sortea con solvencia las innumerables "zancadillas" que presenta el texto de *Alejandra* y ofrece una versión fiel, cuidada y ágil. Así mismo, las 516 notas que acompañan a la traducción a pie de página son una ayuda inestimable para el lector poco avezado y resultan de interés para el filólogo.

El volumen se cierra con un utilísimo *index* de nombres propios, en el que se explica de manera sumaria cada uno de los nombres que aparecen a lo largo del poema.

En definitiva, una edición esmerada y pulcra que, sin duda, contribuirá a un mejor conocimiento del poeta helenístico.

**E. Calderón Dorda**

*Myrtia*, n° 14, 1999

I. Gallo (ed.), *L'Eredità culturale di Plutarco dall'Antichità al Rinascimento*, M. D'Auria Editore, Napoli, 1998, 445 pp.

Este libro recoge los trabajos presentados al séptimo congreso sobre Plutarco, celebrado en Milano-Gargnano en mayo de 1997 y organizado por la activa sección italiana de la *International Plutarch Society*. Con él se continúa la serie de Actas de los congresos plutarqueos que se vienen celebrando puntualmente en Italia cada dos años desde 1985, dedicados, excepto el primer año, a un tema específico en la extensa obra del escritor de Queronea. Han aparecido, pues, hasta ahora, *Miscellanea plutarchea* (Ferrara, 1986); *Aspetti dello Stoicismo e dell' Epicureismo in Plutarco* (Ferrara, 1988); *Strutture formali dei Moralia di Plutarco* (Napoli, 1991); *Plutarco e le scienze* (Genova, 1992); *Teoria e prassi politica nelle opere di Plutarco* (Napoli, 1995); *Plutarco e la religione* (Napoli, 1996), además del tomo que nos ocupa.

Se trata de una veintena de trabajos que abarcan ampliamente la transmisión y difusión de la obra plutarquea desde la Antigüedad latina, Bizancio, los autores cristianos griegos y el mundo tardo-antiguo hasta diversos momentos del Humanismo y el Renacimiento.

El volumen se abre con el trabajo del ilustre bizantinista Antonio Garzya, quien en *Plutarco a Bisanzio* (pp. 15-27) traza un completo panorama sobre la fortuna de Plutarco en Bizancio, etapa, como se sabe, importantísima para la conformación del *corpus* plutarqueo tal y como hoy nos es conocido. Atiende en primer lugar a la tradición textual, tanto la de *Vidas* como la más compleja de *Moralia*, para pasar en segundo lugar a ocuparse de la transmisión indirecta, desde las citas literales y las alusiones a la *imitatio*, recordando una serie de testimonios que muestran que la presencia de Plutarco, aunque no tan masiva como la de otros autores, sí fue constante a lo largo de todo el periodo bizantino.

A continuación, G. D'Ippolito (*Plutarco Pseudepigrafo*, pp. 29-54) se adentra en su trabajo en el interesante campo de la pseudoepigrafía aplicada al *corpus* plutarqueo. El autor hace un repaso de los criterios seguidos normalmente para rechazar la autenticidad de algunas obras plutarqueas (que divide en criterios internos, clasificados en *lessimorfici*, *ilomorfici*, *tematico-concettuali*, y externos, *extratestuali o documentali*). Tras mostrar, ejemplificándolo con opúsculos concretos (*De fato*, *Consolatio ad Apollonium*, *De liberis educandis* y *De vita et poesi Homerì*), cómo estos criterios no demuestran realmente la falsedad de las obras, concluye sobre la conveniencia de eliminar la etiqueta "pseudoplutarqueo" de los tratados que tradicionalmente se han tenido como tales.

A la fortuna de Plutarco en la literatura latina dedica su aportación F. Stok (*Plutarco nella letteratura latina imperiale*, pp. 55-80), centrándose para ello en la utilización del autor griego que puede rastrearse en Gelio y Macrobio. No podía faltar, tratándose de la recepción de Plutarco, un espacio a su presencia en la literatura griega cristiana. De ello se ocupa M. La Matina (*Plutarco negli autori cristiani greci*, pp. 81-110) en un trabajo en el que se muestran los procedimientos -mención explícita, cita oculta o imitación- por el que autores como Clemente de Alejandría, Basilio, Eusebio de Cesarea, Isidoro de Pelusia o Teodoreto de Cirro "cristianizaron" al autor pagano.

A cuestiones más concretas dedican sus trabajos A. Rescigno y F. Ferrari. El primero de ellos con su artículo *Proclo lettore di Plutarco?* (pp. 111-141) analiza las referencias a Plutarco contenidas en el comentario de Proclo al *Timeo*, mientras que el segundo estudia en *Plutarco in Siriano, In Arist. Metaph. 105,36 ss: lo statuto ontologico e la collocazione metafisica delle idee* (pp. 143-159) la noticia que ofrece Siriano en su comentario a la *Metafisica* de Aristóteles sobre la doctrina de las ideas de Plutarco.

Por fin, R. M. Piccione cierra la parte dedicada a la *Fortleben* de Plutarco en la Antigüedad tardía con su trabajo *Plutarco nell'Anthologion di Giovanni Stobeo* (pp.161-201). En él se realiza un análisis sistemático del material plutarqueo introducido en el *Florilegio* de Estobeo, que fue, sin duda, sometido a reelaboraciones, alteraciones y adaptaciones como es usual en este tipo de antologías. En una valoración final del testimonio de Estobeo para nuestro conocimiento de la presencia de Plutarco en el periodo tardo-antiguo, la autora recuerda la prudencia con que debe enjuiciarse un material tan heterogéneo como es el gnomológico y previene contra la idea presupuesta por algunos autores de que bajo estas citas se esconde una "lectura directa" de la obra plutarquea, proponiendo, a su vez, como hipótesis más plausible, una recepción "de segunda mano". Tras el estudio se ofrece un utilísimo apéndice con un índice de los *excerpta* plutarqueos en Estobeo, en el que se consigna el capítulo de la *Antología* en el que se sitúan según la edición de Wachsmuth-Hense, el lema que antecede y la referencia exacta a la obra de Plutarco.

La aportación de B. Zucchelli, *Petrarca, Plutarco e l' Institutio Traiani* (pp. 203-227) nos sitúa ya en el contexto de la recepción de Plutarco en la Edad Media occidental, cuando el autor de Queronea era poco más que un nombre asociado a una apócrifa *Institutio Traiani* conocida a través del *Policraticus* de Salisbury. El resto de los trabajos se centran en el interés que Plutarco despertó en el Renacimiento, una vez que los contactos entre Italia y el Oriente griego permitieron la entrada en Occidente de manuscritos y se inició el "descubrimiento" de nuestro autor. Un interés que se vislumbra incluso en la nueva iconografía renacentista que gusta de representar personajes

individualizados en lo que R. Guerrini (*Iconografia di Ispirazione Plutarchea nell'età dell'Umanesimo*, pp. 229-250) llama *biografia depinta*, donde la influencia de las *Vidas* plutarqueas es fácilmente reconocible.

A continuación M. Pade, en su artículo *A Checklist of the Manuscripts of the fifteenth Century latin Translations of Plutarch's Lives* (pp. 251-287), presenta un extenso listado de manuscritos de las traducciones latinas de las *Vidas* de Plutarco llevadas a cabo por distintos humanistas italianos, con el que pretende completar la información que ofreció Giustiniani en su conocido trabajo "Sulle traduzioni latine delle *Vite* di Plutarco nel Quattrocento" de 1961. Desde luego, la gran cantidad de códices existentes en todo el mundo muestran la enorme difusión de que disfrutó la *vulgata* latina de *Vidas* en el Humanismo y permite suponer el importante papel que jugó para el conocimiento del Plutarco biógrafo, con toda seguridad mayor, en un primer momento, que la propia edición del texto griego.

El renombre como *auctoritas* que alcanzó Plutarco en el Renacimiento debió de favorecer la atribución de apócrifos. Es el caso de las vidas de Anibal y de Escipión debidas a Donato Acciaivoli (1429-1478) que circularon entre las biografías auténticas. Sobre la *Vida de Escipión* y, en concreto, sobre los elementos plutarqueos presentes en ella versa el trabajo de B. Scardigli *C'è qualcosa di Plutarcho nella Vita di Scipione dell'Acciaiuoli?* (pp. 290-297). Las restantes aportaciones se centran en aspectos concretos de la difusión de Plutarco en la época: como modelo de la concepción del estado de Jean Bodin en sus *Six livres sur la République* (1576) según analiza P. Desideri en *Plutarco nel pensiero politico di Jean Bodin* (pp. 229-311); como fuente con su *De facie* del *De revolutionibus* de Copérnico (A. De Pace, *Plutarco e la rivoluzione copernicana*, pp. 312-351); como importante presencia en algunos escritos de G. Gelli, concretamente en el *Capricci del bottaio* (1548), en la *Circe* (1549) y en el *Commento* a la *Divina Comedia* (1553) (G. Indelli, *Giovambattista Gelli e Plutarco*, pp. 353-366).

La aportación hispana viene de la mano de C. García Gual y A. Pérez Jiménez, reconocidos estudiosos de la recepción de Plutarco en el Humanismo español. El primero de ellos, en el artículo *El Plutarco de Fray Antonio de Guevara* (pp.367-375), analiza de qué modo el autor del *Relox de Principes* utilizó "interesadamente" la obra moral del griego y señala las similitudes y diferencias entre ambos escritores. El segundo, el profesor Pérez Jiménez, traza en su trabajo *Luisa de Sigea y Plutarco* (pp. 377-388) un profundo semblante de la erudita toledana, cuya predilección hacia Plutarco queda patente en el uso de *Moralía* en su obra *De vita aulica et privata*.

Por fin sendos estudios se ocupan de dos aspectos de la fortuna de Plutarco en Francia sobre los que abunda la bibliografía. El de G. Brugnoli, *Il Plutarco di Jacques Amyot* (pp. 389-400), ilustra la tendencia del gran intérprete

galo a la "traducción artística", mientras que el segundo, de A. Grilli, *Montaigne e Plutarco* (pp. 401-410), recuerda algunas menciones a Plutarco en los *Essais*. El volumen se cierra con tres índices, de pasajes plutarqueos, de autores antiguos, medievales y humanistas y, por último, de autores modernos.

Los trabajos tienen, en general, un alto nivel y abarcan, como se ha visto, un amplio espectro de asuntos y épocas, ofreciendo un buen panorama de lo que fue la *Fortleben* de Plutarco en su larga historia desde Roma hasta el Cinquecento. Cada uno de los estudios particulares contribuye, pues, a enriquecer nuestro conocimiento en un tema que despierta cada vez más el interés de los investigadores y sobre el que disponemos de una cantidad creciente de datos y nuevas perspectivas de estudio con las que completar y matizar la información que en su día ofrecieron Hirzel y Ziegler.

Es de justicia, por último, dar la enhorabuena a los plutarquistas italianos por su puntual y serio esfuerzo en el estudio de la obra del polígrafo griego y a todos los participantes en el *VII Convegno*, en especial, al profesor Gallo por su cuidada edición y por el empeño riguroso e incansable con que ha acometido durante estos años la labor de difundir y estudiar la extensa producción de Plutarco.

**A. Morales Ortiz**

*Myrtia*, nº 14, 1999

Martínez, M.-Pino Campos, L.M.-Santana Hernández, G., *Los Mitos de Platón. Antología de textos*, Colección textos universitarios, Gobierno de Canarias, Tenerife 1997, 204 pp.

Como se desprende del título del libro, nos hallamos ante una contribución de factura eminentemente didáctica que vienen a cubrir un hueco en nuestros estudios. Efectivamente el panorama de la filología clásica española se enriquece con un trabajo de esta naturaleza cuya utilidad es harto notable. Es verdad que, entre nosotros, contamos con selecciones de indudable interés sobre los autores más importantes de la tradición literaria griega; ahí están, por ejemplo, las consabidas antologías sobre Homero (coordinada por M. S. Ruipérez) y Heródoto (a cargo de M. Fernández-Galiano) que han venido nutriendo la formación de enseñantes y clasicistas, amén de otras, más recientes, de índole cronológica, genérica, temática o relativas a ciertos autores representativos. En tal sentido, el profesor Marcos Martínez ha consagrado a la didáctica de las humanidades clásicas varios trabajos brillantes, bien conocidos entre nosotros. Pues bien, en esta ocasión el propio Marcos Martínez y su equipo de investigación (con la colaboración adicional del profesor Cáceres Rodríguez quien, por exigencias que las normas de publicación prescriben, no puede figurar entre los firmantes del volumen) abordan una antología de textos que combina el interés temático del mito con el manejo que de éste efectúa Platón; y ello con un objetivo evidente: que los profesores y alumnos de enseñanzas medias cuenten con un instrumento de trabajo claro, sencillo y profundo. Si bien los autores se responsabilizan de la totalidad del trabajo, en realidad la introducción general (pp. 13-27), las introducciones parciales a los mitos seleccionados, la bibliografía precisa para cada uno de los mitos y el capítulo de bibliografía general que corona el libro (pp. 202-204) son mérito de Marcos Martínez. Por su parte, los profesores Cáceres, Santana y Pino han acometido la anotación de los veinticuatro pasajes platónicos seleccionados (pp. 29-174) en los que tienen presencia capital el mito como exégesis verosímil de la realidad el cual presenta, a menudo, una intención didáctica. Asimismo, Luis Miguel Pino ha cuidado de un glosario sobre los términos más relevantes (pp. 175-201) y revisado la totalidad del volumen.

Como queda dicho, el interés de los autores reside en conformar un trabajo de utilidad para la docencia en la enseñanza media. Con todo, creo que la importancia del estudio trasciende ese objetivo inicial. En efecto, la introducción general es amena y eficaz, con un repertorio sobresaliente de citas y referencias correspondientes a estudiosos de la filosofía, de la mitología, de Platón. No se

trata, pues, de una mera síntesis introductoria sino de una actualización concisa sobre la figura de Platón, la técnica del diálogo platónico, el mito y sus funciones en la obra del intelectual ateniense, y, en fin, la tipología de tales mitos. Por lo que respecta a las anotaciones de los textos (precedidos, como hemos anticipado, de introducciones distinguidas con bibliografía medida), cabe subrayar su carácter útil y prudente, una veces con incidencia particular en problemas de cariz lingüístico, otras con mayor énfasis en cuestiones literarias, culturales, de *realia*. Y siempre presidiendo, en las notas, ese interés didáctico que caracteriza al libro, con un propósito constante de transparencia y precisión.

En suma, he aquí un sólido trabajo de valor filológico y académico que ha de redundar en que el estudiante de humanidades, el helenista incipiente o el lector culto se familiaricen con los mitos de Platón, buena parte de los cuales, cómodamente recogidos aquí (como el Mito de la Caverna, el Mito de la Edad de Oro, el Mito de la Atlántida, el Mito del diluvio, entre otros), participan del conglomerado cultural que la tradición occidental ha heredado y se hallan sólidamente enraizados en la conciencia colectiva.

**V. Ramón**